

En memoria de Jesús Amón

Sergio Rábade Romeo
Universidad Complutense de Madrid

En los últimos días del mes de noviembre de 1998 fallecía en Villagarcía de Campos el profesor Jesús Amón. Su muerte significó la pérdida de un excelente profesor, de un investigador destacadísimo en su especialidad y, para muchos, la desaparición de un amigo entrañable.

Los azares de la vida nos llevaron a conocernos en la década de los 40, años en la que los dos recibíamos formación humanística con los jesuitas en Salamanca. Años después, la vida de cada uno tomó rumbos diferentes. Se produjo inevitable lejanía espacial en concomitancia con biografías distintas por razones vitales y por la diversidad de intereses académicos. La vieja amistad y el aprecio que sentía por Amón me llevó a seguir, aunque de lejos, su *currículum* de formación académica, tanto en España como en Estados Unidos. Mucho después, en la década de los 70, volveremos a coincidir ambos en la Universidad Complutense, como profesores dentro de la —entonces— Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación.

Fue la oportunidad de renovar amistad y de emprender una tarea de estrecha colaboración. Al hacerme cargo del Decanato de la Facultad, ésta constaba de tres «secciones»: Filosofía, Ciencias de la Educación y Psicología. Las dos primeras estaban ubicadas en los edificios A y B del Campus de la Complutense en Moncloa, mientras que los estudios de Psicología se habían trasladado al Campus de Somosaguas, a un amplio y moderno edificio en el que pudiesen tener acogida digna el amplio número de alumnos que querían acceder a estudiar Psicología.

Amón había sido nombrado, a propuesta del Decano anterior D. Anselmo Romeo, vicedecano en la Facultad de Psicología en Somosaguas. Al iniciar mi etapa de decano, ni se me ocurrió cambiarlo, sino seguir contando con él como persona responsable de dicha sección de Psicología. Muy pronto se nos hizo patente la poco satisfactoria situación de una Facultad, en la que sus centros de estudio estaban separados por más de diez kilómetros. La insatisfacción se dejaba sentir muy especialmente entre los profesores y los alumnos de Psicología. Constituían el bloque más numerosos de la Facultad, cuya cabeza, sin embargo, estaba en el Campus de Moncloa. Empezaba a hacerse patente el deseo de que los estudios de Psicología se constituyeran como una facultad distinta e independiente de Filosofía y Ciencias de la Educación. Sólo así —se pensaba con razón— podrían tales estudios, contando con presupuesto propio y con dirección propia, atender a una dotación suficiente de medios y, lo que era más importante, de profesorado estable, ya que la mayoría de sus profesores eran, según la terminología de aquel momento, «penenes».

¿Consecuencia de esta toma de conciencia? Asumir la necesidad de hacer de la Psicología una facultad nueva e independiente. Amón se convertiría en un auténtico *factotum* de esta empresa. Yo sólo fui compañero de viaje de tal empresa. El entusiasmo y el mayor esfuerzo los puso él.

El asunto no era fácil. Empieza Amón las visitas al Ministerio de Educación y Ciencia, visitas en las que, como Decano debo acompañarle. Pero soy con frecuencia simple acompañante: la voz cantante la lleva él, preparando minuciosos informes. En el Ministerio tropezamos con una clara actitud de resistencia. No entra en sus planes abrir la puerta de la creación de facultades de psicología. Comprenden la situación especial de la Complutense, pero piensan que, si se crea la Facultad de Psicología de la Complutense, inevitablemente vendrán otras detrás. Eso fue lo que nos llevó a no plantear la creación de una facultad que se denominase Facultad de Psicología, sino el simple desdoblamiento de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación: una en el Campus de Moncloa y otra en el de Somosaguas. Hicimos ver al Ministerio que apenas habría incremento de gasto, ya que el edificio de Somosaguas contaba con todos los servicios. Los profesores de Psicología se resistían a esta solución, porque querían llamarse Psicología. Se les hizo ver que el desdoblamiento era la única solución posible en aquel momento y que, en buena lógica, una vez lograda la Facultad, no resultaría difícil hacerles ver a las autoridades ministeriales el contrasentido de una Facultad donde se estudiaba Psicología y, sin embargo, se denominaba Filosofía y Ciencias de la Educación. La historia demostró que esta previsión era acertada. El encargado de realizar esta tarea fue también el propio Amón como Vicedecano en funciones de Decano de la nueva facultad. Sus esfuerzos se vieron coronados con el Real Decreto de 29 de Febrero de 1980, creando definitivamente la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense.

Me agrada por dar testimonio de estos quehaceres de Jesús Amón, ya que me parece que no deben ser ignorados para la historia de las Facultades de Psicología de España. Con todo derecho merece ser considerado como fundador de la primera de ellas.

La que acabamos de ver es una faceta de Jesús Amón: su eficacia y tenacidad en la gestión institucional. En ella le acompañé y le admiré. Pero, sin duda, no es ésta la faceta más importante. No se trataba más que de una actividad de pequeña política universitaria, desde sus cargos de Vicedecano y de Decano, cargos que no buscó por ambición alguna, sino por sentido del deber.

Ahora bien, mis largos años de conocimiento y de amistad, así como los pocos años de colaboración intensa en las tareas universitarias, me han permitido conocer otros aspectos de su personalidad. Y como cualquiera que le haya tratado, he sabido de su honradez a carta cabal, de su integridad, de su sentido de la responsabilidad. Cuando llegaba racionalmente a la persuasión de lo que había que hacer, se dedicaba sin reservas y sin reparar en esfuerzos.

Su carácter bastante reservado y una innegable timidez podían llevarle a dar la impresión de una persona reservada y hasta de actitudes que pudieran parecer hieráticas. Todo esto desaparecía cuando el trato sincero le hacía romper esas fronteras. El testimonio de sus discípulos más cercanos certifica de su entrega y su inestimable ayuda.

Fui testigo, a pesar de mi ignorancia en ese campo, de la seriedad con que tomaba su dedicación a la Psicología Matemática, de su lucha por conseguir la bibliografía más especializada. Con ello no buscaba sólo la actualización de sus conocimientos, sino la mejor manera de comunicarlos a otros. Su preocupación por la formación de los alumnos era extraordinaria. Y el perfil matemático de su docencia acrecentaba esa preocupación, dada,

con frecuencia, la escasa preparación de los alumnos en ese campo. Recuerdo especialmente con qué interés hablaba del grupo de especialistas que estaba ayudando a formar. Omito los nombres que muchas veces salían en las conversaciones, ya que la infidelidad de mi memoria puede desfigurar la exactitud de los datos.

Trabajador incansable, diría, si se me entiende correctamente, que trabajaba con disciplina jesuítica, que la aplicaba con rigor a sí mismo y con amplitud de generosidad a los demás.

Cuanto le tratamos guardamos de él la imagen de un profesor destacado, de un gestor eficaz y riguroso y, lo que es más importante, de una persona de principios a los que ajustaba su vida personal y su actividad académica.